
Rubio, L. (diciembre, 2019). "El premio Los Favoritos de los Lectores: que se haga oír su voz". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 9 (5), pp. 234- 240.

Título: El premio Los Favoritos de los Lectores: que se haga oír su voz

Breve descripción del proyecto: El premio Los Favoritos de los Lectores es un programa de intervención en las escuelas que valoriza la voz de los lectores, tanto de la escuela primaria como de la secundaria. Si bien está diseñado como un concurso, se trata de un programa de 6-7 meses de duración que acerca gratuitamente libros de autores argentinos a las escuelas ubicadas en distintos lugares del país, para que los alumnos, acompañados por sus docentes, lean y expresen su opinión sobre lo leído. De este modo, además de dar voz a los destinatarios finales y público objetivo de la producción editorial, revaloriza el rol de la escuela y de sus agentes mediadores, al mismo tiempo que facilita la circulación de libros y de autores que no suelen tener llegada a puntos alejados de la Capital Federal y de las ciudades más pobladas de nuestro extenso país.

Palabras clave: Lectura, libros, escuela, certámenes, promoción y difusión.

El premio Los Favoritos de los Lectores: que se haga oír su voz

Lola Rubio¹

El premio Los Favoritos de los Lectores es un programa de intervención en las escuelas que valoriza la voz de los lectores, tanto de la escuela primaria como de la secundaria. Si bien está diseñado como un concurso, se trata de un programa de 6-7 meses de duración que acerca gratuitamente libros de autores argentinos a las escuelas ubicadas en distintos lugares del país, para que los alumnos, acompañados por sus docentes, lean y expresen su opinión sobre lo leído. De este modo, además de dar voz a los destinatarios finales y público objetivo de la producción editorial, revaloriza el rol de la escuela y de sus agentes mediadores, al mismo tiempo que facilita la circulación de libros y de autores que no suelen tener llegada a puntos alejados de la Capital Federal y de las ciudades más pobladas de nuestro extenso país.

Este programa reconoce la importante producción literaria que circula centralmente en el circuito escolar y que, en cambio, se halla menos difundida en la cadena comercial y el ámbito académico. Involucra a las editoriales, ya que son ellas las que eligen los títulos que participarán, a la vez que todas lo hacen en un pie de igualdad: sin importar su tamaño, las editoriales pueden participar con hasta 4 títulos por categoría. Esta participación las coloca en un rol destacado como socias de esta iniciativa ya que donan todas las copias necesarias para este premio.

Los Favoritos de los Lectores (en adelante, LFdLL) tiene en cuenta —por primera vez— la voz de los niños y de los jóvenes lectores, a la vez que vuelve central el rol de la escuela y sus mediadores.

LFdLL, como proyecto, tiene un antecedente muy importante en nuestra actividad, dialoga y discute con otro premio, Los Destacados. ALIJA entrega el premio

¹ Presidenta de ALIJA. Jurado del Premio Hans Christian Andersen-IBBY (2016-2018). Bibliotecaria escolar desde hace 25 años. Responsable del área infantil y juvenil de FCE Argentina. Editora UBA. Especialista en literatura infantil y juvenil (CePA, Flacso), Profesora Nacional de Pintura (Prilidiano Pueyrredón). Correo: lolarubio09@gmail.com.

Los Destacados desde hace más de 25 años; se trata de un premio que busca iluminar y enfatizar sobre lo más significativo de la producción libraria reciente cuyos autores sean argentinos. En un “océano” de títulos de calidad no siempre pareja, este premio busca señalar esas publicaciones que merecen la atención de los lectores. Con mucha frecuencia se escucha el reclamo de los distintos actores que intervienen en el campo de la LIJ diciendo que este premio es elitista y que selecciona los libros que le gustan a los especialistas, sobre todo si son académicos, pero que, en cambio, no son del agrado de los lectores-meta, de los destinatarios formales, niñas, niños y jóvenes.

ALIJA, como organizadora del premio, y por su trayectoria, se instituye en portadora de un saber o al menos de un criterio de señalamiento que indica cuáles son —o no— los buenos libros. Por más que el proceso de selección de Los Destacados busca ser transparente, ya que el jurado es rotativo y sus integrantes pertenecen a distintos ámbitos dentro del campo de la LIJ (pueden ser escritores, ilustradores, mediadores, bibliotecarios, libreros, académicos); que durante la elección de aquellos se busca además que habiten en distintos lugares del territorio nacional para que sean promotores de una mirada federal; que la comisión directiva no tiene vínculo con los miembros del jurado durante el proceso, y que no se dan a conocer quiénes lo integran para preservarlos de las posibles presiones de editores y autores; con todo, a pesar de los cuidados puestos en el proceso de conformación de ese jurado, muchas veces los actores del campo se quejan y aseveran que los libros elegidos solo son del gusto de los académicos (y no de los lectores).

Notamos con el paso del tiempo que se había instalado esta disputa, en vivo y en directo, actualizada a través de comentarios cruzados en redes sociales, aunque en definitiva se trata de una disputa acerca del canon literario. La educación, sobre todo la de gestión estatal, está constantemente cargada de connotaciones negativas —que no compartimos en absoluto, pero que no son el motivo de este escrito—, y necesita defenderse de un encarnizamiento mediático y político muy insidioso. De este modo, no es de extrañar que la literatura que ha sido concebida para circular en el ámbito escolar esté teñida de una desvalorización en detrimento de aquella que está escrita y puesta en circulación para las librerías. Dentro del campo de la literatura para niños y jóvenes —que es a su vez un campo con menor jerarquía social dentro de la “gran literatura”— se genera una división entre aquella destinada a la escuela, por “prescripción”, y aquella

publicada para ser vendida en librerías, por “impulso”. Como leemos en Bernard Mouralis (1978), «la división del campo literario en dos sectores diferentes no se justifica tanto por las características inherentes a las obras mismas, ni por el público al que van dirigidas y la manera como llegan a él, sino por el *estatus* que la sociedad les acuerda.». La escuela (primaria y secundaria), constantemente degradada no podría albergar la circulación de bienes culturales socialmente valorados.

La creación del premio LFdIL siguió así varios objetivos: oír la voz de los lectores destinatarios de la producción nacional; hacer partícipe de esta circulación de obras a las escuelas valorizando el encuentro entre libros y lectores en el ámbito educativo; darle una oportunidad de difusión a los libros y a los autores que están más cercanos a los lectores y que no siempre reciben la misma atención por parte de la crítica y los especialistas; reconocer la circulación de una producción hallable en el circuito escolar y que por ese mismo motivo parece subestimada, junto con la educación pública estatal en sí.

Desde ALIJA sostenemos el ineludible rol de la escuela en la formación de lectores; la escuela fue, es y será “la gran ocasión” como selló con su texto Graciela Montes (2007): la posibilidad de entretener lecturas, lazos, de enseñar a leer, de crear comunidad en la lectura. Concebimos el premio LFdIL como una puesta en valor múltiple, de las obras, de la institución escolar, y del rol activo de los lectores niños y jóvenes en la apropiación de sus lecturas y del establecimiento de su propio canon.

Para LFdIL las editoriales pueden participar hasta con 4 títulos por cada categoría, que responde a un nivel de la educación: 3º EP, 6º EP y 3º ES; para cada nivel, las editoriales envían 13 ejemplares de cada título. De este modo, editoriales grandes, editoriales pequeñas pueden participar en un pie de igualdad con la misma cantidad de títulos en cada nivel educativo.

Para seleccionar a este pequeño y significativo número de escuelas de gestión estatal (en 2018 fueron 26 instituciones de 13 localidades; en 2019, 28 instituciones de 15 localidades) que formará parte del premio, se parte de la demanda de un mediador —docente, bibliotecario— interesado y comprometido que involucre a su institución. Luego, con el aval de los directivos, la institución queda inscripta. En las dos ediciones del premio (2018 y 2019) se buscaron localidades que dieran representación federal y se privilegiaron aquellas aisladas, con mayor vulnerabilidad y que estuvieran

comprometidas con la lectura en la escuela. Instituciones de distintas localidades de la regiones de la Patagonia costa, Patagonia Andes, Cuyo, Centro, NO, NE, Mesopotamia, GBA, CABA han formado o forman en la actualidad parte del programa².

Los libros se despachan en abril y no bien son recibidos comienza el proceso de lectura que está pensado y diseñado por la escuela. En 2018, las escuelas que participaron con 3º EP y 6º EP recibieron 60 títulos cada una, mientras que las de 3º ES, 30; en 2019, seguramente motivados por la crisis del sector, las editoriales destinaron 40 para los grupos de EP y 30 para ES. Es necesario aclarar que cada institución recibió tan solo un ejemplar de cada título participante en el competencia, por este motivo, el mediador comprometido tiene que poder organizar muy bien el modo en que los libros rotarán entre los alumnos.

ALIJA no imparte directrices ni se inmiscuye en el proceso educativo; la escuela es soberana. ALIJA reconoce este lugar central de la escuela en la promoción de la lectura; con este programa, LFDL, ALIJA se constituye en un aliado de la escuela. Durante los meses del programa, se asiste a los grupos de lectores con ideas y propuestas y con una plataforma de intercambio de experiencias en un grupo cerrado de Facebook. Allí los docentes postean sus registros, fotos, videos, opiniones, reseñas que realizan a voluntad los lectores. También se postean consejos, ideas que nos alcanzan los especialistas que nos han querido acompañar en esta iniciativa.

En octubre, lectoras y lectores de la mano de sus mediadores eligen el modo de votar y expresan sus elecciones. Una vez realizada la lectura y la votación, cuando se llega al final del programa, los libros quedan a disposición de los grupos. Cada escuela puede elegir el destino de esos libros: algunos irán a las bibliotecas de aula, de la institución, o a las particulares de los lectores.

Para el cierre del programa 2018 contábamos con testimonios muy conmovedores sobre lo vivido en las aulas: para muchos lectores constituirse en jurados, saberse depositarios de valiosos y atractivos libros, saberse tenidos en cuenta y oídos

² Entre 2018 y 2019 participaron las siguientes localidades: Camarones, Puerto Madryn, Ushuaia, San Martín de los Andes, Aluminé, Uquía, Salta, Bernardo de Irigoyen en Misiones, Merlo, Santa Rosa, Belén de Catamarca, Delta de Buenos Aires, Río Tercero, Banfield, Gualaguay, Ingeniero Budge, la Boca (CABA), Puerto Pirámides, Mar del Plata, Córdoba capital, Resistencia, Don Torcuato, Santos Lugares, González Catán, Villa Lugano (CABA), Barrio Agronomía (CABA), Saavedra (CABA).

constituyó un hito en su escolaridad. La dispersión de resultados dio cuenta de la libertad con la que cada grupo se acercó a los libros, no hubo ganadores claros, que se destacaran asombrosamente por encima del resto de los libros; en general, fueron muchos los libros seleccionados como favoritos, y en muchos casos no eran los que presupusimos que serían ganadores.

En este premio hay varios ganadores: los autores, porque son elegidos por sus lectores y lectoras en forma directa. Las editoriales, que ven valorizados sus libros y pueden conocer de modo directo qué opinan los destinatarios de las obras que producen. Y sobre todo, los lectores y lectoras —niñas, niños y jóvenes de diferentes edades— que tienen un modo de hacer oír su opinión sobre las lecturas. La comunidad educativa también es una ganadora en esta propuesta, porque su proyecto institucional sostenido a favor de la lectura encuentra un modo de circular y compartir procesos. Usualmente la voz de los lectores llega modulada y mediatizada por un montón de agentes: docentes, promotores, libreros, bibliotecarios; este programa busca conocer de forma fresca y directa el parecer de los destinatarios ideales de los libros.

Referencias bibliográficas

Montes, Graciela (2007). *La gran ocasión: la escuela como sociedad de lectura*. 2ª ed.

Buenos Aires: MEC yT, Plan Nacional de Lectura.

Mouralis, Bernardo (1978). *El campo de las contraliteraturas*. Buenos Aires: El Ateneo.